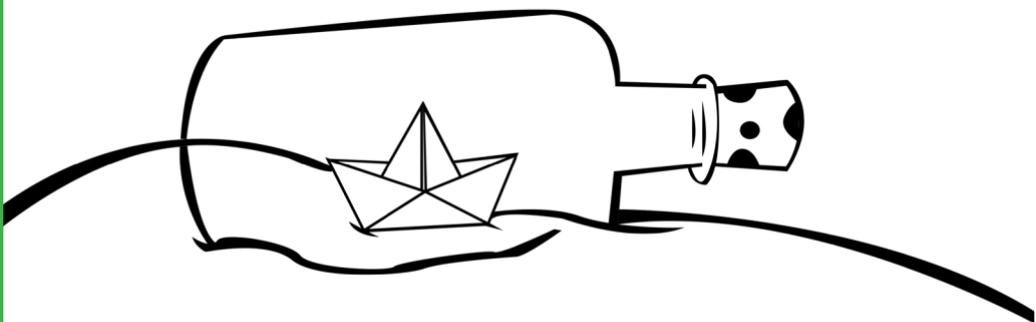


TODO VA BIEN
antología 1979-2006

Miguel Ángel Galván




Naveluz



Colección Mandrágora



Naveluz

Keshava R. Quintanar Cano, *director de la colección*
Edgar Mena, *edición y dirección de arte*
Karla Pineda, *formación*

Secretaría General, Departamento de Comunicación,
Proyectos Editoriales, Departamento de impresiones
de CCH Naucalpan.
Calzada de los Remedios 10, Colonia Los Remedios,
Naucalpan, México, CP 53400.

TODO VA BIEN
antología 1979-2006

MIGUEL ÁNGEL GALVÁN

Primera edición, noviembre de 2019.

DR (2018), UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán,
CP 04510, México, Distrito Federal.

ISBN de volumen: 978-607-30-2577-5

ISBN de colección: 978-607-02-7693-4

“Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales”.

Printed in Mexico

TODO VA BIEN
antología 1979-2006

MIGUEL ÁNGEL GALVÁN



Cercano inferno

(1979)



Cercano infierno

...es preciso que me lo digas porque
me alegraría que el infierno está
tan cerca del hombre.

Lautréamont

LA BELLEZA SE volvió insoportable
aunque adrede se cubriera de fósforos
y quisiera ahorcarse cortarse las venas
y la oyéramos arrastrarse por los pasillos
quejándose de su eternidad
la muy imbécil
sin saber que cerrábamos las puertas
que tapiábamos el fuego que nos temblaba en la boca
que no esperábamos ya su regreso



I Ching

SI DISPUSIÉRAMOS las cosas alrededor de la mesa
un golpe de dados:
el i ching por última vez: los tiempos del esplendor
el Magnánimo recorre provincias igual que frente
a un espejo contempla su belleza dentro de los ojos
de los hombres en las crines azuladas que ondean
en las banderas izadas sobre las tiendas en los dientes
de las sonrisas en el vino escanciado sobre manjares
en las alfombras en los sudarios donde su imagen graba sombras
en su tiempo de esplendor no caben cabezas cercenadas
ni terror ni humo lúgubre
es un tiempo fundido en oro
dentro del que nosotros no existimos nunca



Día

para pilla

TODO ES NOCTURNO

todo se sucede con la agilidad

sucia del tiempo

todo es viento o ciénaga o cristal

único objeto ante la muerte

la sombra se reduce a nada

un reino vacío: deshielo de humo



*Aquí dan de beber gasolina. En los parques
hay locos uncubando crímenes laboriosos.*

Félix Grande

TODO VA BIEN

todo va bien

cuando se asciende a la locura de los pájaros

que más que silbar croan por el aire

y su cielo subterráneo el fango

y ver que se diserta se disecciona

la cultura griega Ulises

el pobre tan inseguro tan reprimido

es lamentable no usar sombrero como antes

no ser gangster no ser de la posguerra

no saber nada de sociología

nosotros los que escalinamos la luz

y nos comemos los testículos

para engordar un día y saber
que hyde park no aparece nomás en las novelas
y que las flores se convierten
en paraguas o leopardos
qué tanto hablar de rajarnos la nuca
contra las astillas de la ventana
la muerte ya no tiene futuro



Elegía chaplin

YO NO ESTOY sino vivo degollado
enfrentado al mar trizado en pájaro
caminando cables pinzas
caracolas vientres espejos alas
recorrido del vacío
al explotar mi cuerpo es
un silencio poroso un gesto
que reconozco apenas
risa sepultada
condado de viento
grito



SI ESE OJO guiñado
como un esparadrapo empapado en alcohol
si bessie smith
si esos paseos con las manos en los bolsillos
para esperar a ver el amanecer las fábricas
yes you get it si conseguir un pasaporte
y silbar antes de que llegue la policia



en una estámpida de ángeles y perros

Antonio Skármeta

DE SUS OJOS brotaron cuchillos que fueron a clavarse en las nalgas
de las visitas
especialmente sras. gordas disfrazadas de gorilas
y vírgenes (sí señor vírgenes) que brincaban de horror
envueltas en chanel descompuesto
cuando empezó a distribuir las actas de defunción
todos comenzaron a lagrimear y a llenar la casa de pañuelos
imposible morir tan de repente
imposible morir

nadie se fijó que tenía el cuello atravesado por una gladiola



sé QUE TENÍAS un nombre una forma de derrumbarte ante los sueños
de domesticar el lenguaje de vibrar en la coloración de los desechos
de la sombras sé que sometías a la soledad dentro de tu crueldad
de leopardo/pájaro que se devoraba sé por qué negaste
la greda de tus tobillos al ser atrapada al sumergirte
en las trampas acuosas que colocaba el mar la memoria
sé por qué no conociste el soplo que te arcillaba el rostro
el minuto en que todo ardía
dejaba de existir



EL TIEMPO ESA recompensa al final de hallarnos
dentro de un soplo una perilla girando un espacio repetidamente
ajeno un acto de manos sordas
intentando palpar alzarse
sobre las cornisas las comisuras del humo
los labios repentinos que vomitaban sangre.

Marginalia (1983)



Heroica I

TE ESPERA LA mascarada de tus propios encuentros
en los que agotabas el odio y acababas por dormir
abrazado a su fantasma
una trampa pero al fin tu deseo era
esa domesticación esa meticulosa costumbre
con la que determinabas el amor o la muerte
tu sonrisa mantiene la arrogancia del victorioso
la pausa con la que el héroe simula renunciar al destino
estás a punto de dejar tu disfraz
podrías echarlo sobre la silla
podrías repetir el mismo gesto con el que imaginaste
la infelicidad o la ternura
podrías dejarte allí simplemente
pensando que alguien tarde o temprano
dará contigo



Heroica II

EL ÚLTIMO HÉROE que aún sobrevivía
se destrozó la yugular
una de las muertes posibles
o cortarse los testículos y mandarlos por correo
arrojar la cabeza sobre los automóviles
para concursar por un trofeo de ceniza
el mejor acto de ilusionismo: prometeo drogado
muchacho que te deshaces



Europa

para J. Gómez

NO HABRÁ MUCHO qué hacer
mirar ciudades
amarrarse una piedra al cuello y tirarse al mar
trizar el amanecer y darle un nombre de arcángel
saludarás con tu sonrisa de manzana
un día sí/ un día no
un día expulsada del paraíso
plaga de tu sueño
tus ojos: labios vueltos larva
inventarás museos calles
un pueblo entero

el lugar tiene una clave
un lenguaje que aprenderás a hablar
rabiosamente
un día no:
tu memoria será devorada
el olvido tiene siempre el mismo rostro



Memoriosa

DÉBIL CÁSCARA
estropájaro
cárcel rigurosamente cierta
espíritu estudiado con una precisión
casi dermatológica
ni gallina ni ciega
estragada chancramente
por la ciudad desaparecida desapercibida
un olor chicloso te recuerda
memoria
infanta vestida y lacrimosa



Únicamente

ÚNICAMENTE

las voces frías de los perros
la ronda entre festiva y amarga
de los solitarios que jamás llegarán a conocerse
las ventanas manchadas de viento
mi cuarto
las paredes que simulan ser paredes
los bostezos sucesivos de las manos
mi cuerpo como una campana de agua



Diario

Hay personas que hacen dinero, otras
neurastenia, las que hacen gracia,
las hay que hacen el amor, y que hacen
pena.

¡Cuánto tiempo que yo intento algo!
No hya nada que hacer, no hay nada que hacer.

J. Rigaut

DESPERTANDO:

la boca es un nido roto

la náusea crece y ondea su bandera de eructo

abres los ojos

sabes que el mar no está al otro lado de la pared

y que el amor es como una borrachera platicada

en la que seguramente

terminaste meándote en los pantalones
abres los ojos
es obvio que te han vuelto a engañar
y que has caído en la trampa
de pronto el mediodía
y te encuentras buscando palabras
como corazón o fuerza o rabia
pero no pasa nada
no importa dices
y la verdad es ésa
hoy querrás dormir
y mañana
y mañana



Memoria

para Juana Escobar

He aquí la vocación de recordarlo

J. C. Becerra

EL AMANECER DESPLEGARÁ una caricia de música y sal
destinada a aquellos que se amaron y se extraviaron
en algún lugar del laberinto

queda el olor de la fiesta y su carcoma
queda tu nano como un guante que esquila mi piel
la oscuridad es un tatuaje que se pliega a los huesos

te recuerda un tiempo que prescinde de palabras
un gesto irrepetible que casualmente permanece en la memoria

nuestras voces saliendo del cansancio
nuestras tristes voces resguardadas al fondo de un mar
que no nos pertenece
colocadas así un poco a propósito
un poco porque no importaba
porque – después de todo – corriamos el riesgo de equivocarnos
de mezclar las imágenes de acuerdo con nuestra soledad
y su rigurosa orientación de fantasma

olvidemos entonces esas imágenes
el lenguaje que pensamos apropiarnos y que no era
sino apenas el rumor de ciertas frases
que no pronunciamos nunca
la conversión del cuerpo a un sueño
que silenciaba la certeza de la mañana
el deseo de encontrarnos en el sitio preciso
donde la ausencia confina sus pájaros sus redes

olvidemos la escritura que inventó el tacto
cuando creímos que el tiempo se detendría



Poema variante 2

ES UNA LÁSTIMA que en medio de nosotros
exista la ciudad
un número indeterminado de kilómetros
ejes viales
policías
varias estaciones de transporte colectivo
historias de vampiros
perros sin amo
humo apenas
y sobre todo
que haya un tiempo por venir
en el cual – sin intención retórica –
yo no exista



Blues

para Amelia Vértiz

pero yo hablaba, pero yo buscaba tus gestos, pero yo te
inventaba.

J. C. Becerra

IMAGINÉ SABER ALGO sobre ti
ciertos días en los que tus palabras
fijaron su resurrección
ciertos días de invierno en los que oíamos
cómo resbala el deseo
cómo cae hasta hacerse pedazos

tú también imaginabas
hablabas de lugares

del miedo
cuando el amanecer celebra la cacería
en que la víctima tiene tu rostro

a veces nos reunía algún blues
since I fell for you
o por ejemplo
que la música era una costumbre
un hábito poderoso que nos hacía más melancólicos
claro que todo disco giraba en 33 revoluciones
que pasábamos horas intentando saber
quién era el otro

claro que decretamos los juegos
por jugarse y las reglas
las trampas permitidas

–algún blues tuvo que hablar de la desolación
del cansancio que es igual a una estatua mirándonos
deteniendo el ritmo sedoso del cuerpo–

–algún blues habló de una noche
que crece dentro de la noche
y de los maravillados ojos de los solitarios
de sus manos que tejen el brillo rápido de la muerte–

-algún blues pobló las azoteas con un olor negro
con un gemido de bestia triste-

¿qué oímos entonces en realidad?
¿qué inventaste?
¿qué palabras dijimos?

no hubo al fin ninguna ceremonia
ninguna fiesta de lluvia
tampoco entenderías esto:
un blues es memorable por lo que no dice



My Sweet Lady Jane I

LA MUECA HIPNOTIZADA del rey al envenenarse
con lo azul de tu vestido
la corte devastada por tu mirada fija inmóvil
los espejos borrados
las aves repentinamente ciegas
tu sombra que empaña mi cuarto
la historia de la muchacha
que cuenta su soledad
a cualquier desconocido
en algún bar de México d.f.



De la rabia

APENAS el tiempo suficiente que permite no mostrar nada
pausa solemne: aquí la vida sí vale
aquí paradoja: balanceo del cuerpo que sigue
un bluesito triste

sorpresa: supongo que es imposible calcular ciertos gestos
una forma de mirar al despedirnos en el carro
una sonrisa que nunca desaparece

y que instauro el deseo: mástil destrozado a hachazos
fiesta a solas ceremonia rigurosamente ridícula

parodia:

adivina qué sentí cuando volvía a casa
intenta saber si guardo una última carta
si tengo una salida una escalera algo en qué caer

juega:

me vale madre

Canciones para sobrevivir

(1992)



Pero mi amor no era un lujo de fuerza,
una catedral arrojada al pasado;
a ustedes les parecería más hermosa
mejor construida,
mejor adivinada por su muerte.

José Carlos Becerra

CEREMONIAS, rituales por los que se cruzan espejos,
lances de niebla, ademanes que fundan el vacío,
señales del condenado a muerte;
en algún lugar del mundo, en la ciudad de oro
que aguarda tu llegada, en el infortunio:
por el mal de ojo, las maldiciones a tu stirpe,
los encantamientos de los que jamás te liberaste,
las palabras que repetiste a solas, el ala del ángel
que rozó tu cara, el dragón exhibiendo su cadáver:
Aquí, ahora:
declaras,
escribes.



Ceremonias, rituales por los que se cruzan espejos,
actos silenciosos para convocar al olvido;
hay una muerte que convocan tus palabras,
un combate en el que has sido derrotado;
sobrevives, curas tus heridas: hay cierta rabia,
cierta devastación que te sujeta al mundo
...todavía



LANCES DE NIEBLA, ademanes que fundan el vacío,
soledades, rostros que la nada afila;
en algún lugar de tus sueños sabes que ella permanece,
en algún lugar de tu cuerpo sabes que ella se extingue;
la amaste, fundaste un reino, sobrevives a su destrucción:
ahora, lo bastante lejos para no olvidarla,
lo bastante lejos para sentir su ausencia,
extrañas su gozosa sabiduría, su entrañable lujuria.



SEÑALES DEL CONDENADO a muerte,
la batalla ha terminado: los vencedores
se apartan para celebrar su victoria
en silencio; todavía se escuchan rumores de guerra,
voces lejanas de las que no importa su procedencia;
la muerte –dices– ha pasado por aquí,
un nuevo estado de gracia le ha sido concedido a las cosas;
la muerte ha pasado por aquí como la huella reciente
que el lobo ha dejado en la nieve.



EN ALGÚN LUGAR del mundo,
en la ciudad de oro que aguarda tu llegada,
en las murallas que erosionó la sangre,
en la cavidad que el espanto produjo,
alguien recuerda tu nombre,
alguien persuade a su olvido
y te invoca lentamente,
te maldice.



EN EL INFORTUNIO

pruebas la fuerza del designio,
las cartas que el azar dispuso;
en el infortunio
tu cuerpo vulnerado perfuma muertos,
resiste el embate del dolor
y de la nada



LOS ENCANTAMIENTOS de los que jamás te liberaste
(la princesa que aún espera ser rescatada,
la espada que sigue cautiva entre la piedra,
el torneo en el que no obtuviste la victoria,
el reino que perdiste con los naipes);
hubo brujas, quirománticas, expertas en el Tao,
contorsionistas lábiles, plañideras, restauradoras
de palabras y de pactos, hetairas:
hubo una mujer que las contuvo a todas.



LAS PALABRAS que repetiste a solas:
la victoria parece un señuelo en mitad de la emboscada,
una prueba: en tu mano brilla el último balanceo de la muerte;
tu cuerpo permanece sombra indócil estatua que humea:
tu cuerpo es, aún, el hábito que hace al deseo.



EL ALA del ángel que rozó tu cara,
el sonido de la seda al caer de sus hombros,
la miel, el aromático hachís
que enturbió nuestras miradas.



EL DRAGÓN exhibiendo su cadáver,
la vidriera donde el dragón es exhibido,
los ojos sin asombro que contemplan la vidriera,
los aburridos dueños de los ojos sin asombro;
la vida sigue, a pesar de estos signos de barbarie,
en el aire persiste el olor agobiante
de las ciudades que la imaginación acecha;
no posees más que una confusa noción sobre esas cosas,
las recuerdas; sólo puedes compararlas con los restos de comida
sobre los que las moscas festejan su equilibrio.



AQUÍ, AHORA,
escuchas el rumor helado del viento,
amanece, el campo está desierto,
tu soledad moldea su sombra;
llueve y el agua se detiene en tu cuerpo,
avanzas, tus pasos se hunden en la tierra;
 no hay pájaros,
sólo devastación, maleza calcinada;
miras tus armas, tus manos se entretienen
acariciando las crines de la niebla.



DECLARAS,
ESCRIBES:

extrañas el bullicio de sus muslos, el dosaje
exacto que su cuerpo te deparaba en los inviernos;
has encontrado algunos rastros suyos, algunas cicatrices,
has buscado en la piel, dentro de la piel
la marca que provocó su quemadura:
alguna vez conociste el amor, la caricia
que vuelve sobre el cuerpo, el tacto extranjero
del deseo sobre tu país de sangre.



Pasos de baile

LLÉVAME AL FIN DEL MUNDO: abre mis ojos,
ésta es la última mañana en que estaremos juntos,
desátame la muerte: esa inútil verificación de nuestra angustia;
llévame al fin del mundo: funda el amor en mi cuerpo roto,
ilumina la rabia que poseo, ausculta mi sombra
con la pericia de tu piel: báilame,
estrújame, cachondéame despacio;
sólo así podré entender
que no estarás en la próxima parada
en la que decidiré bajarme para siempre.



Canción

PON MI SOMBRERO en el viento
traigo una cicatriz en el lugar del corazón
reciente
imagíname matador de cetáceos
arponero siempre

desnúdate
conserva tu cuerpo en mis ojos,
lléname de tus animales de piel suave y húmeda
cuando te vayas, despiértame,
deja tus sueños en algún lugar visible
de la casa

si vuelves,
trae el frasco de la mermelada
en el que guardamos las ganas de morirnos,
pasaremos una velada única
mirándonos agonizar el uno al otro



Nosotros dos (hot jazz)

AHORA SIGUE un tiempo sin música: fin de fiesta,
final de viaje. Hay una extraña fisura en la memoria:
último ultraje del pasado, último recordatorio.
Preparativos para empezar a olvidarte.
Emplazamientos cada vez más constantes
para lograr la captura del fantasma.
Actos protocolarios para decidir cómo te mueres.



Tiempos muertos

quienquiera que tenga sed de una
sangre y un cuerpo
y se mantenga en calma
mientras arrastra sus años de más
como una ridícula capa negra.

Amelia Vértiz

ÉSTOS SON los tiempos muertos:
tiempos en los que se designa al sacrificio
con un ligero movimiento de cabeza
tiempos cerrados sobre el cuerpo:
zozobra: hay un ritmo inconfundible en el silencio
una flor creciendo una cuchara
(me podría llamar de otra manera)

los tiempos muertos son malolientes
e infundiosos. Carentes de amor,
el deseo los vuelve repugnantes.
Los tiempos muertos son ascéticos
y perdurables:
única herejía: retornar al sagrado callejón
de la sangre. Los tiempos muertos requieren
de invitación rigurosa: una especie de frac
metafísico que huela un poco a polvo.
Los tiempos muertos pertenecen
a un determinado ciclo en la vida. Son inmorales.
Han perdido el sentido del humor.
Los tiempos muertos son
tan inútiles como el humo.

viento casi inmóvil, cerrazón de humo: asfixia
que no mata. Entre los otros mi cuerpo
transcurre. No hay gracia, no hay ternura,
sólo hachazos luminosos, armas heladas que cruzan
el corazón: aliento de multitudes indispuetas
para la rabia

sobre mi cabeza subsisten los signos
de la neblina, la cal del alba,
la quemadura del día que amanece;
te recuerdo ausencia insumisa,

cárcel que mis manos reproducen,
oro lúbrico: asesina frágil
a la que amaron mis clavículas
mis dientes, mi sed de poseído;
te recuerdo:

el silencio, entre nosotros, fue un testimonio
que el deseo supo fundar, y fue también una entrañable paradoja
sin violencia, pero ahora lo ocupa todo, simula ser
un animal tibio que se desliza por las piernas;
debo cerrar los ojos para poder imaginarte

si tan sólo estuvieras, si supiera cómo nombrarte,
como hermanar mi soledad
con tu frugalidad de ciervo

te recuerdo:

paraíso que advirtió mi saliva,
cuerpo roto, rueda de la fortuna

voy como loco por esta ciudad que me devasta,
pálido loco: recojo la soledad que se me asigna,
la enturbio en la mirada, la soplo sobre la calvicie
del cielo, la comparto hasta la última tajada metafísica:
pirueta que mi sangre intuye al sentir otra sangre.
Te olvido entonces, me olvido, por momentos hay ramos

de fuego en los que me arrojó desde las azoteas,
máquinas de guerra que domino, vidas que elijo:
te olvido, me olvido de mí. Pierdo la muerte.



MI AMOR es egoísta y es cruel,
mi amor no basta, no sirve;
mi amor es rabioso y su rabia
suele ser inútil;
mi amor duele y rezuma veneno,
sabe cómo asesinar, cómo herir
sin dejar rastro;
mi amor es un muñeco de alambre
con la cabeza cortada,
con ropas de borracho;
mi amor es un cadáver que exhibo,
un trofeo oxidado, un preservativo
que ya usé.



Mirando por la ventana

1

En la noche, silenciado, solo, de regreso de ninguna parte; el papel en blanco, la cabeza adormecida, el cuerpo que recuerdo: mi propia imagen.

Miro las luces encendidas en las casas. Imagino escenas familiares: niños que juegan, hombres que vuelven de sus trabajos, mujeres que confeccionan milagros. Niños, hombres, mujeres.

Una vida que no poseo. Una vida que nunca obtuve. Puedo creer que, durante años, esperé algo semejante: una tranquila inmovilidad que el mundo ofrecía a cambio de nada.

2

Ahora lo sé: nunca nos detuvimos. Nunca cruzó
por nosotros la certeza de permanecer juntos.
Preferimos la incertidumbre, la desazón
de un cuerpo que – quizás – nos daría su frescura.
Elegimos la soledad: no hay escarnio
en lo que digo, tampoco la menor esperanza.
Algún día pensaremos que hemos sido
un par de animales a los que el amor
no pudo jamás domesticar.

3

Ése fue nuestro triunfo: amarnos dentro
de este rabioso desamor que todo mata.
Ser tan cabrones como nuestro deseo,
tan vulnerables como nuestro cuerpo,
tan solitarios, tan irrelevantes.

4

Mañana estaremos muertos.
No servirá de nada la prestigiosa muerte
que obtengamos.
No bastará la ira, ni el odio ferviente hacia los otros.
Si te asomaras a la ventana verías – como casi siempre –

el cielo gris de esta ciudad, sentirías su aire irrespirable:
encontrarías la mierda alevosa que nos cubre
y-que-casi-nos-protege-como-un-manto.



Los solitarios

para Elina Cariño

UNO DE LOS HÁBITOS del solitario consiste en hablar solo
correr las cortinas todo el tiempo pensando
soy un paranoico,
orinar fuera de la taza; ser solitario
signíca poner el cuerpo a disposición de todos
o de nadie; es posible que no existan cortinas,
tazas, ni siquiera orines: es posible
que un solitario ponga su cuerpo para uno solo.
O que no lo ponga.
Supongamos que lo subasta, o que lo pierde,
o que no le importa. Vivir solitario
signíca ser llanero sin equipo,
jugar futbol sin porterías.
El solitario, se dice entonces, juega y se juega,

sus juegos son truculentos, de alguna manera es siempre un criminal. Se recluye. Se conoce a sí mismo y no es capaz de envenenarse. El solitario ama – por sobre todas las cosas – el desencanto.



TE ACORDARÁS DE MÍ
en esta ciudad o en otras
en las calles que cruces sin sentir mi ausencia
en los semáforos las azoteas los ruidos de los autos
el humo de los cigarrillos, los almacenes vacíos,
los gratis, el olor de la marihuana, las películas
en las que los ladrones triunfan;
te acordarás de mí
loco-a-secas

a
t
r
a
v
e
s
a
d
o

en alguna forma de mirar
en algún cuerpo que se encuentra
por casualidad, en cualquier palabra
dicha de pronto y convertida –quién sabe
por qué– en memorable
te acordarás de mí: “Night in the City”: vampiro lánguido,
asesino triste, roto a la mitad, borrachísimo,
muerto y más en los brazos de nadie,
sobreviviente al fin: cada gesto va cargado
de promesas.



The Lady Sings

para Olivia Revueltas

TAL VEZ era verte detrás del piano y el humo
el suficiente alcohol que nos hace pensar en medio
de ese cortinaje turbio la razón oh misericordia
tal vez eran tus dedos tus manos que se movían
fiereza de la música arma exacta
afuera la calle el frío los taxis poblados de gemidos
los gritos amontonados la gente
que te mira bicho raro sufriente pobrecita
esas ganas de decirles que no los necesitas
que se metan su nostalgia trapo viejo
que se peguen un tiro que no jodan
afuera sucios silenciosos deslizando gestos
nos contemplan años que domesticó la soledad
o que los repitió chiste feroz showman vidrioso

que cumple su rutina
afuera otra voz menos tu voz
tú que cantas o que simulas cantar
y yo que he simulado estar allí



O/menage

para Carmina, muy de lejos

TRAS LO DEVASTADOR que trazas: mano firme
ni desgarró ni caricia: uña exacta: punzón
perezosa tala de miradas
Blue Jeans y ojeras: tal vez boleros parsimoniosamente
cantaditos, ejercicios solitarios de ganzúa
y hueso: épica nocturna: cuerpo
te anuncia el clamor de la cerveza: cicatriz y espuma
secta de ojos que
no ven y por lo tanto no sienten
hay un largo gato puesto al servicio del cascabel
ojos de secta
cada mirada un cielo
en el callejón prometido (¿inerno?)
hay bostezos de cristal

tigres de humo en tu corazón
di/ amante sudoroso
sobre la cama yaces
la mirada se detiene
rostro que al aproximarse no reconoces
equilibrio exhausto el amor
coño, galope de caballo, relámpago,
ángel que encalla en el silencio;
blasón y máscara: el cuerpo empieza.



LLEGARÁ ROTO, inconsolable, casi muerto
mi corazón a rastrear tu ausencia
preferirá el silencio de los hombres
a las palabras acerca de sí mismo
no te hablará el dolor sino la rabia
no te encontrará en ninguna parte
porque en ninguna parte te encuentras
tú no puedes querer a nadie
tú sólo conoces la canción del resentimiento
el deseo feroz
la carne fresca



Instrucciones para cambiar de personalidad

LAS CALLES ANUNCIABAN que la noche iba a ser larga/
los gestos húmedos de la luz/ las manos/
no había a dónde ir/ posiblemente, además, los teléfonos
acababan de ser asesinados/ era inútil entonces llamar
a-cualquier-parte/ se podía silbar una cancioncita triste/
y caminar e imaginarse en otra ciudad/ tal vez ser otro



Sanguis

para Julieta Hernández

1

Huir. Como siempre es válido. ¿A qué permanecer aquí? De cualquier modo, no renunciaré jamás al acto gozoso de olvidar rostros, cuerpos.

2

La calle. El golpe frío de la luz. Tengo un gesto cruel que encuentro repetido en los otros. Nos odiamos, pero la noche nos aleja, pierde nuestros rastros. Queda tan sólo el olor de la sangre, nuestro olor.

3

Olvido. Durante días enteros. Inútilmente. Siempre aparece algo: una palabra, un ademán, un aviso mal colocado (Prohibido Escupir). Algo me retiene. ¿Quién te pega, amor? ¿Quién te maltrata?

4

La calle. Ebrio. ¿Por qué no mirar las hermosas cabezas que cruzan a tu lado? ¿Por qué no amarlas? Te miras en ellos. Sólo amamos lo semejante: ¿quién de ustedes se embadurnará la cara con mi sombra?, ¿quién de ustedes será capaz de mostrar su espanto?

5

El silencio. El sueño como espectáculo, como simulacro. La muerte a cientos de kilómetros por hora. El cuerpo destazado en la carretera. Los labios que arden: “morir será un placer”.

6

No hay regreso. No podré volver jamás. Tal vez ahora mismo han iniciado la cacería. Los hombres conservan el placer de hacer sentir acosada a su víctima, de preservar la muerte dentro de un gesto: esa ferocidad.

7

El deseo de volver me aleja cada vez más del punto del que he partido. He visto miles de hombres regresando a sus hogares. No soy como ellos: no soy generoso, no conozco esa especie de ternura con la que pretenden revestir sus actos. No me gustan sus caras dóciles, sus risas desabridas.

8

La rabia de la que estoy hecho me mantiene. El dolor aprendido. Mis marcas de guerra. Mis armas. La memoria es una región de desamparo. Apenas otro tiempo que se crispa en humo. Palabras. Vacío.

9

Es inevitable fingir. Enmascararse. Parecer respetable. Guardar un aspecto lúcido y semisonrosado que permita pasar desapercibido. Nadie sospecharía de un hombre sano. Nadie imaginaría mi voracidad. Mi fiebre.

10

(Fábula desventajosa: la araña que devora una mosca. El gato que aplasta alacranes con un espíritu casi deportivo. El hombre que los mira con una imborrable mueca de aburrimiento). La vida sigue.

11

Asesinar es tan sólo un ejercicio más. Como ser honorable. Piadoso. Nadie podría reconocerme. Camino. Me confundo con ellos. Espero.

El propósito de la luna

(1992)

Sólo existe una pregunta seria, y ésta es: ¿Quién conoce la manera de hacer que el amor perdure? Contéstame esta pregunta y te diré si debes o no suicidarte. Respóndeme a ésta y calmaré tu preocupada mente por saber el principio y el final del tiempo. Respóndeme a ésta y te revelaré el propósito de la luna.

Tom Robbins (versión Roberto Castillo)



Sonrisa brumosa

1990

NO VI EL MAR, vi el desierto a cambio;
yo: abandonado a la mitad del paraíso,
hombre que empuña su deseo,
pero que carece del relámpago;
yo: otorgándole vocación al amaranto,
convaleciendo en el jardín encantado,
esperando la gota púrpura en mi lágrima;
yo: espejo que ignora toda condición como cristal:
yo pude saber del vientre quemado de la ceiba madre,
de las manos que le fueron arrancadas al mar,
de los ojos ciegos del aire:
yo revisé los restos que a su paso dejó el amor,

constaté la violencia con que arrasó mi casa,
sentí el ascua en que mi memoria ardía;
yo acudí al odio, hermano de armas,
compartí su fuerza, su atroz devoción por la pureza;
yo no he vuelto, no he regresado: yo estoy aquí:
parado sobre esta tierra que humea.



Teoría de las fauces

APARECEN EN MOMENTOS raramente olvidables,
certeras, digestivas, ni siquiera malolientes:
la oscuridad las ha dotado de una temeridad mal
entendida, de una brutal predilección por lo que aún se mueve,
son como fauces;
y tú el cebo.



Tango del 11 de julio

...y en su afán de dar su amor
sufre y se destroza hasta entender
que uno se ha quedao sin corazón.

E. Sánchez Discépolo

UNO ESTÁ AQUÍ, pasando por nadie, infelizmente,
encabronado por esta soledad de perro viejo,
uno está aquí y sabe que da lo mismo
celebrar o no el amanecer, disputar o no con las ratas;
uno aprendió hace tiempo las malas artes de la desidia,
las manifestaciones inútiles con que el amor cubre los cuerpos,
uno produjo su propia destrucción, uno tuvo esmero en ello,
uno lo logró con creces.
uno está solo y se pregunta si es justo haber llegado aquí,
uno contempla su pasado, permanece en su presente,
uno acumula palabras y las deja:
piedras en el zapato, rumor que crece entre los ciegos.



EN ESTAS HORAS la soledad expone sus hormigas,
el vaso de agua hace descansar su infierno,
yo transcurro: humo que cabalga el aire
y miro mi sombra entre los objetos;
no me detiene el delirio, el amor no me contiene,
las ascuas de este amanecer fraguan mi regreso,
aunque ahora la medida sea brasa en el opio,
sueño en el ala del cuervo.



HUBIERA HECHO las cosas de otra forma,
apegado al rigor de la desidia,
apretujado en la lata donde coinciden los suicidas,
invadido por un estupor de la chingada,
amorado por el amor que ata la vida;
hubiera dispuesto al menos de distintos epítetos:
sentencias menos duras, discos de aplausos,
una actitud menos dramática, una carga de cinismo
con mayor concentración en la ironía:
y, sobre todo, otro tipo de humor
(quizás menos realista).



YO AVANZO entre esta furia intacta que niebla mi cabeza,
celebro mi impureza, mi turbiedad, mi oscuro,
determino la provisión de soledad con que el mundo me empu-
tece;
y esto, amor, es mi dosis diaria de ignominia,
mi cucharada de espanto, mi pastillita de tedio.



HOY LA CIUDAD tiene una leve semejanza con mi alma,
busco pretextos para no incendiarla,
recorro a rutinas anticuadas;
Finalmente sobrevivo: conduzco mi vida desalmada
por una ciudad que, también, carece de misterio.



DE HABER SABIDO que esto iba a pasar,
el cadencioso oleaje, el mar, la playa,
la naturalidad con que las especies se devoran,
la herrumbre de los objetos, la vejez del cuerpo,
el amor como un tiempo transcurrido
en el que no es posible depositar otra moneda;
de haber sabido, digo,
esta inútil perfección ante la nada,
este delirio desgastado entre vivos y fantasmas,
esta acidez – más allá de lo estomacal –
que recubre el invierno,
serían apenas estallidos suaves,
cantos de pájaros, rayitos de sol sobre la almohada.



Engendrar monstruos

Estoy más triste que una mula ciega

Enrique Casaravilla Lemus

EL MONSTRUO con el que habito
interrumpe mi vida con la impunidad que le otorga su cinismo,
descuartiza mis palabras y las arroja – carne aún fresca --
a los hocicos de los perros que lo siguen;
no olvido que cada vez que sale de casa su olor atrae
a todo tipo de bestias,
lo he visto con fantásticos animales que lo asedian girando
a su alrededor:
ellos ensanchan sus hombros, arreglan sus peinados, revisan
sus alientos:
mi monstruo elige al que le gusta y hace con él
lo que sabe hacer.
Sin embargo, mi monstruo ignora que sé todo esto,

no me gusta que mienta, pero no puede dejarlo;
no puede dejar muchas cosas: parte de su amor
es también parte de su monstruosidad,,
una parte más de su cuerpo, un nervio
que se contrae por miedo a su mutilación,
pero no deseo que mi amor pierda su encanto:
ahora ella regresa a casa, y de sus hermosísimas fauces
se desprende el sabor reciente de la carne.



Volver del espejo

EL RIESGO es que se rompa desde dentro,
que de pronto la escena se fragmente en todas
las imágenes que forman parte de tu vida:
tus dioses y tus demonios repitiéndose
en cada parte del espejo,
la locura que precede al momento en que los ojos
vuelven a encontrarse de este lado:
lo real – ahora – es más inasible que nunca:
tus dedos buscan aferrarse al vacío,
pero has vuelto, buscarás entonces tus armas,
esperarás el momento en que las señales converjan
en una sola y lo indiquen:
la hora habrá llegado, y el monstruo o tú
(cualquiera de los dos) morirá de una vez
y para siempre.



EL AMOR era esa larva que mi rabia consumía
entre sus fauces;
el alma del diablo, la fortuna del solitario
y su epitafio;
corazón de cebolla, col hilarante,
zarza que revocó la grieta;
mi amor supo escaldar
tristes salivas, voluntades.



Otras versiones

ÉSTA ES LA HISTORIA: éstos son los acontecimientos con que el amor
cifró sus signos, sus señales de agua;
no se trata de retener el instante y grabar su gesto de estatua,
no es la caligrafía del desesperado la que acude a mí
y conduce mi mano: hay más de amor en este cuento,
son más las victorias contra el dragón, las noches de tranquilidad
o de euforia; sin embargo tampoco puedo olvidarme
de la ráfaga del dolor: es otoño y aún llueve: la ciudad es más cruel
que nunca: mi soledad no usa sombrero:
apenas una caricia para salvarme, un abrazo tibio, un simulacro
en el que surja el deseo: cristal que sangra:
apenas un atardecer en el que mi sombra yazga
como un hermoso animal muerto, pero la mirada del amor

conoce ya mi rostro y, ahora, me espera el furor del desamado,
la culpa del que fue ya poseído;
no es el momento de la muerte, no es el destino
que debo cumplir, no es el filo de la daga todavía:
sólo cuento una versión sobre las cosas,
mientras todo permanece casi inamovible.



Canciones para olvidarse del amor

I

Sé que ella duerme y que por su cuerpo la noche avanza,
sé que me invade con el espanto de su pesadilla, sus ojos
abiertos en alguna parte de la oscuridad,
sé que adivina el porvenir a través de la mirada del otro,
que es capaz de ejercer el encantamiento de la serpiente,
que su vocación final no radica en el sacrificio
de lo momentáneo, y que tampoco ofrece el descanso de lo eterno;
sé que ahora está aquí, que para ambos hay señales
indescifrables, restos de otros tiempos, síntomas que, alguna vez,
el desahucio marcó en nuestras caras;
sé que esto es una tregua: la bandera blanca ondea
en nuestro campamento,
pero sé también que ella ama la guerra, que el dios
de la venganza habita el fondo de su corazón de colibrí.

II

Yo te lo hubiera escrito con tinta sangre del corazón;
hubiera atravesado el humo de la noche para entregarte
el botón de la amapola, la densidad del aceite,
te hubiera entregado los fragmentos del amanecer,
el talismán que conjura el desamor
y la saciedad cumplida por el suicida;
pero tú no habrías estado, porque tu condición
fue la ausencia, el soplo del viento
que únicamente recorre los cabellos, la cadencia
del oleaje que alivia el cuerpo;
el mar no renuncia al privilegio de la fugacidad,
el amor no es la carta que posee el navegante
para compararla con el rumbo de las estrellas,
por ti supe algunas de estas cosas,
por ti – también – dejé de saberlas.

III

Algo en el aire hace que te recuerde,
la memoria vocifera obscenidades,
las ratas apartan de mí sus ojillos impacientes,
el sol evade mi sombra,
perros ladran, policías /reales, imaginarios/ aparecen,
ancianas huyen pero voltean;
recordarte carece de sentido, trae mala suerte:
pequeña depredadora, bruja voraz, soberana
del alacrán y del ojo-de-ve-nada;
en mi casa tengo colgado tu fantasma.



El propósito de la luna

ESTE TIEMPO, amor, lo recordaré
con el alboroto de la sangre,
con un devastador desmadre que fue tuyo:
navegación, travesía: el mar
que conocimos – finalmente – cupo en la mirada:
cualquier día, amor, estaremos juntos:
esa estación que canceló la sequía
región que el cuerpo saqueó a destajo,
ciudad que imaginó nuestra lujuria,
tiempo de sal y sangre: pájaro que emigra.



Remember when

para Amelia V.

But one man loved the pilgrim soul in you,
And loved the sorrows of your changing face.

W.B. Yeats

DE ELLA AMÉ la locura, sus palabras que eran
un incendio en el mundo,
su cuerpo delgado y sabio; su inteligencia y la mordacidad
que le daba forma;
de ella aprendí cierta pericia ante la muerte, la destreza
con que el guerrero prepara sus armas,
la mirada del sobreviviente y la mirada, también, de aquél
que murió hace tiempo;
en ella deseé la fragilidad del ciervo que es tan sólo
un movimiento entre las hojas,

la dureza del cuchillo que rondaba su alma, la irrenunciable
vocación del solitario;
de ella distinguí la rabia, el gesto que la desolación
coloca en ciertos rostros como algo más que una máscara,
de ella gusté el placer, el alcohol de los amantes,
la cadencia de los sueños gozosos;

de ella, ahora, estoy enfermo,
de ella poseo este vacío,
este deseo feroz, esta nostalgia.



TU AMOR es un lugar que recuerdo:
el sabor de tus labios, la noche en que nos arrojam
al fuego y en la que volvimos del fuego:
vago rumor del bosque recientemente arrasado:
mar que se incendia;
nuestros cuerpos están allí, de pie, contemplando
cómo crecen las llamas, cómo danzan las voces de los hombres
entre ellas: tu amor es de la sabia textura del cuerpo;
el estupor es un signo amoroso: toca el mío, amada:
el amor es esta humedad, esta salutación de cirios y gladiolas;
ausencia de palabras que, de otra forma, estarían buscándonos
(como dos cuerpos que se dicen adiós, cada uno
desde distintos trenes que marchan en sentido contrario,

cada uno deseando que se trate de la imagen de esa película,
cada uno angustiado por las imágenes que transcurren,
intentando creer que es sólo un sueño,
–la lectura de un poema diez años antes–
o una película, intentando captar esas imágenes
como si fueran reales, como si fuera posible que fueran reales,
intentando creer que el mundo se reduce a esas imágenes,
intentando creer que somos dos cuerpos que se dicen adiós
de una manera interminable).



Lejana

para Ana Stellino

Amo la rabia de perderte
César Moro

AMARÍA TU CUERPO, tu amarga
raíz de ángel lóbrego, tu inmunidad
medio perversa ante el alcohol moribundo:
amaría tus cabellos que permiten
una ternura tibia en mis manos,
tu agobio inexacto, tus poemas
que me trizan las palabras;
amaría que te llames Ana
y que tu nombre así – polvo, ruina, laberinto –
me traiga el deseo: polen y rabia,

luz: corte con el que la navaja
inunda el cuello, sangre, pastel de fresas;
amaría tu voz tristonada, tu timidez
a prueba de opio, la noche como un puerto
en el que sólo se embarcan nuestros fantasmas;
amaría –incluso– tu ausencia
y la inútil decisión de saberte lejos.

Reposar en la nada

(1999)

El amor no es un arquitecto.
Como las termitas, destruye
la más sólida construcción
desde las paredes hasta el techo.
Dando razón a la sinrazón,
el amor no respeta el intelecto.
Como un ratón, surge y roe
el pan abstracto y el sol concreto.

Ledo Ivo



Ciudad

1

ciudad: palo quemado entre las manos de los niños, resplandor que cruza ante los ojos en un dolor sintético: agua muerta, piedra de avaricia. conozco tu rumor
quebrando los huesos del frío, tu áspera espera que entibia cuchillos, la festinada manera con que apareces de pronto y muestras tu cólera.

2

en la calle, entonces, podías existir, recorrías la ciudad como a un cuerpo que se ama, soñabas con lugares que después encontrabas por azar, siempre ignoraste

tu cautiverio; no entendiste que siempre has sido uno más. la ciudad nunca fue tuya aunque creerlo te obligó a permanecer en ella, a ser de ella.

3

es tan sólo el principio; la danza que el miedo simula te llena de muerte y deseo. buscarás un cuerpo y lo poblarás con tu oscuridad. encontrarás un cuerpo y lo sustituirás por una cicatriz. en la noche todo es piel.

4

escuchabas –sin entenderlas– las palabras de los hombres. suponías que bastaba con hablar su lenguaje para ser uno de ellos. suponías que descifrar sus signos era un modo de amarlos. aprendiste de su crueldad: la única forma de seguir vivo.

5

ciudad: felina furia que traspone tejados, honda sabiduría del solitario que enloquece; olor, parsimonia del viudo que corteja palomas con la mirada.

6

los hombres demoran, sin sentirlo, la vuelta a casa, succionan el aire estragado que les come los pulmones, adquieren esa languidez cómica que los hace soportables; los hombres se plantan en las esquinas y no florecen nunca. los contemplas y, pacientemente, los miras desaparecer.

7

es posible hallar una salida, una manera de cruzar silenciosamente el vacío. el sonido y el escalofrío de la noche transcurren por tu rostro. sientes recomenzar tu caída: hay algo de burla en tus ojos que jadean su derrota.

8

en tu locura confías, en los abrevaderos donde los párpados –cortados como frutos– resisten a la luz, en la cadencia de tu canción sin música; en tu corazón desierto yaces en tu sombra.

9

sabes los nombres de la calle; el ruido de los automóviles sepulta toda desnudez en las miradas; sólo sabes de la urgencia por destruir la ciudad para siempre.
sólo sabes en dónde estás.

Reposar en la nada

Si uno pudiera probar solamente su nada, si uno
pudiera reposar en su nada y que esa nada no fuera
una cierta forma de ser, pero tampoco la muerte total.

Antonin Artaud



1991

ÁRIDA VÉRTEBRA el mundo: el mar, a pesar de todo, existe:
existe la urdimbre con que el deseo prepara sus actos
de celebración y escarnio,
la generosidad con que la luz dispone la nueva condición del
amanecer;
la pulida superficie en la que la ausencia refleja nuestra
nostalgia de la muerte;
existe este silencio poblado de espejos que se rompen,
esta soledad encerrada en su laberinto:
palabras ciegas que permanecen en su sitio.



Lluvia

VEO CAER la lluvia como en el origen del mundo,
el agua resbala entre las nervaduras de las hojas,
se desliza entre el silencio de los árboles,
se convierte en parte de la tierra;
el agua es una mordedura de cristal,
una luz que inunda el cuerpo;
mis manos la poseen,
entiendo su captura y la comparo
con la fugacidad del deseo,
estoy vivo, y mi condición esencial es ésta:
animal de agua, raíz del viento.



QUÉ AGAZAPADA SORDIDEZ brincó de pronto y te apañó,
te desganzó, te volvió hilacho;
en qué esquina barriobajo te tantearon y te fuiste
pinche inútil, a cortejar sombras a sembrar barcos;
qué puta soledad, te repetías, y no alcanzaban el amor
ni el olvido para espantarte el filo del recuerdo;
cuánta desgracia, cuánta chinga queda, cuánta usura,
y esta lluvia esta noche que tiene la pericia
del cuchillo que te corta el alma despacito



Legión

para Ajax Pérez Martínez, in memoriam

I

ES LA CAÍDA recomenzando de nuevo, el vacío aguarda aunque la luna aparente una esgrima iluminada que intenta seducirme: animal frío con que este noviembre me resigna y me contiene; sé que mis manos poseen la nitidez del mundo, una tímida embriaguez anuncia el gesto que reconozco en la penumbra; asombro del que lo ha perdido: palabras urdidas por la noche y sus criaturas, enfermedad del que solitariamente celebra su agonía, alimento frugal que recuerda siempre mi hambre, aridez del que ya no grita en el desierto y del que se olvidó del mar; preëro la certeza de no pertenecer a nada: mi oquedad, mi carencia turbia, mi

propia fauna; préero esta sonrisa con la que, poco a poco, resbalo al último de los territorios que mi infierno pudo conquistar.

II

y pudo ser que, al menos, el amor simulara, el amor hallase los actos convenientes para fundar el paraíso; si esa luna desgarrada mostró en otro tiempo la fragilidad del agua, si pudo embau-carne con su coronada pestilencia, si logró parecer cálida y complaciente, dulce hetaira, ahora sólo forma parte del repertorio chillante con que las ratas inician el ritual de su exterminio.

III

pero el tiempo nos convierte, nos entrega la coartada necesaria para preservar nuestros espejos, aunque también nos orilla a romperlos; ejercicio lustroso, rutina y desagravio: al fin y al cabo, nuestra propia muerte.



I

QUISIERA CERRAR los ojos; desaparecer dentro de esa oscuridad que se me ofrece como convalecencia; la luz es una enfermedad, un infierno en el que todo se ve:

Tengo la certeza del insomne, mis manos embalsaman los restos del silencio: Tras la noche, sé del rumor con que el sueño encantó a sus ahogados: Un canto más, otro naufragio.

II

En este filo, esta embocadura me yergo: me desperezo con la añoranza del oso, la concupiscencia de la iguana; me devoro a mí mismo: el viento arrastra palabras, voces que se ahuecan entre las paredes de mi casa: Reconozco la tristeza del lenguaje, brasas que se dispersan, fuego muerto.



Canciones de nostalgia

¿No es la nostalgia lo último en perderse?

Miriam Moscona

De la inutilidad

QUIZÁS AHORA sea inútil recordar,
quizás la manera en que construimos la memoria
sea tan sólo un ejercicio banal de cetrería,
una falsificación rodeada de épicas mortecinas
y de balbuceos que nunca alcanzaron a descifrar
el significado de la noche;
quizás el placer sea nada más una larga evocación,
una tenacidad que nos consume;
quizás ni siquiera la nostalgia nos permita
una muerte libre de culpas;
una muerte sencilla, trivial y amorosamente oscura



De la muerte

ESTOY VIVO:

distingo la calidez de esta mañana en que el otoño
descifra señales que la muerte se empeña en dejar entre las cosas,
adivino el rumor que va cubriendo la ciudad
y la aromática perseverancia de la flor que agoniza entre la mierda;
oculto mi fragilidad: mi vocación de pájaro no concede certezas,
mis alas suelen quebrarse con el humo; he padecido también
la voracidad de la serpiente;

estoy vivo:

ésta es mi voz silenciada en la penumbra,
ésta es la mirada con que distraigo el deseo perdido,
éste es el cuerpo con que me someto al mundo



De infancia

para Martín en sus seis años

MIRO LA LLUVIA, atestigo el tacto húmedo
del viento, celebro esta ausencia de sol,
el árbol y su escándalo en verde;
recuerdo que al fondo de tus ojos,
alborozado, aunque silencioso, permanece
el asombro: cenizante tibio,
felino que se desliza nocturno;
recuerdo tu amor, tu risa,
certeza del mundo;
algarabía en este horror oscuro



Propiedad del deseo

*Sé dueño de tu infierno
propietario absoluto de tu deseo*

Efraín Huerta

EL DESEO: esa mueca insalubre que condensa su cansancio,
máscara arrojada en la primera caída,
botín que la rapiña rescata de entre los muertos;
el deseo ensoñación almibarada, huesos secos,
mirada que conversa con el laberinto y su criatura,
fantasma que me acaricia mientras duermo

de este hilo pende el vacío,
el encantamiento: una sórdida templanza
que embalsama mi cuerpo y que lo aroma;
de esta locura quedan cenizas,
vidrios rotos, puertas que se abrieron

por un viento repentino y diurno;
de este amor sobra la sombra,
la charlatanería del deseo: su brasa intacta

a veces me estorba el cuerpo,
a veces me gana la oscuridad y no me para la negrura;
¿ves el raspón que traigo en el alma?
¿la cicatriz que me parte la mirada?
para olvidar es preciso vaciar el revólver en el[fantasma,
navajearlo con la pericia del carnicero,
prenderle fuego, ahogarlo en la fuente del deseo;
para olvidar es necesario olvidar el cuerpo

y se me perjudicaron las agarraderas de la voluntad
las ganas, el deseo;
se me alobregó el amor,
me repudiaron las putas, empezó a frecuentarme
la rigurosa desgracia de los envenenados, los iracundos;
me intoxicó el cielo, y las fauces de los ángeles,
en vez de sonreírme, me mordisquearon el alma
(o su recuerdo):
sólo me quedó esta mueca insípida,
mi risa que resuena en la hondura del vacío,
la destreza con que el bufón perfecciona su desmadre

he dispuesto, memoria, del momentáneo rigor
con que el suicida elige la forma

que deberá contener su propia muerte;
he verificado, paciencia, la áspera señal
dejada por el amor en alguna parte del cuerpo;
he deshecho, ritual, esa misma cicatriz
ungíendome con sal todos los huesos;
he perdido, deseo, la máscara inventada por el tedio,
la pus de los recuerdos



Fábula del cazador

Toda mi memoria está en el desierto de tus manos.

David Huerta.

La evidencia

HAS VUELTO, otra vez, y despliegas tus máquinas de guerra,
asedias mi tierra de sueños, adormeces mis ejércitos;
has vuelto: puedo oler tu cuerpo, adivinar las trampas[colocadas
con la eficiencia del cazador nocturno; puedo aun descifrar tus
secretos: tus armas herrumbradas todavía yacen en mi corazón

La sombra

MÁSCARAS, alabardas, armaduras de humo,
follaje que enturbia el cielo, pájaro que consume
su ceniza, palabras que anuncian la catástrofe:
tu nombre invocado
tu sombra que, ante mí, se yergue



La contradicción

TU VOCACIÓN de ángel caído: tus alas
cuidadosamente restauradas en las que, sin embargo,
puede verse el contagio del mal;
tu gesto de desamparo vuelto a ensayar frente a mí:
todavía hay en él destellos de perfección,
fragmentos de irisada melancolía;
tu obscenidad: el artificio de tu cuerpo y tu risa
que convoca distintas clases de fantasmas;
tus pequeños misterios en los que oficio
como un aprendiz que intenta descifrar enigmas,
rastrear evidencias;
tus mentiras: acopio de lugares comunes, verdades a medias;
tus crímenes, tu odio desesperado y cotidiano
que termina agotado entre tus piernas;
tus animalitos, como tú en secreto nos llamas,
tus cómplices habituales, tus domesticadas víctimas

La condena

ESTE LUGAR, donde los hombres manejan con destreza
los instrumentos de la destrucción;
donde los cuerpos resumen el agobio
con que, a su vez, otros cuerpos lograron olvidarlos,
donde permanecen silenciosos y derrotados,
excluidos y anónimos todos aquellos
que apostaron al amor su última carta;
en este lugar, en este mismo lugar,
nosotros dos: presas abandonadas al desencanto,
bestias lúbricas,
reposamos, imaginamos pasados gloriosos, pasajes
secretos que nos conducen al castillo
en el que reinan nuestras antiguas imágenes;
acostumbramos nuestra soledad al inadecuado registro
de los sueños



La prueba

PERO NO PUDE arrancarte el corazón,
no bastaron mi viejo cinismo, las armas
que mi rencor perfeccionó con esmero,
no fue suficiente esta soledad
que aprendió a crecer entre las ruinas que dejó el amor;
debí saberlo: tu cuerpo tenía el poder,
la arrogancia del fuego,
tu mirada ordenaba el mundo,
tu voz poseía al viento;
yo sólo opuse el sueño de la voluntad,
la pureza del asesino,
la resignación del derrotado;
a pesar de todo, el tiempo nos permitió sobrevivir,
nos dejó esta historia trivial
de la que aún desconocemos el sentido.



El amor devastador

¿Qué puedo darte sino el infierno?

Jaime Sabines

TODA LA NOCHE he dado vueltas sobre mí mismo,
palpé mis huesos, escarbé en mi sangre,
falsifiqué mi rabia asignándole una sombría semejanza con la nada;
beluario mi corazón abrumaba amorosas bestias,
reliquias de un pasado que nunca me correspondió;
entendí: esta minúscula oquedad captura mi vida,
es la temporada del lance, de la finta que el actor prepara en su
vigilia,
expiación en la que la náusea amortigua el ansia del veneno;
asilo, sin embargo, en que la memoria resguarda su última ironía;
toda la noche me invadió la mueca desconsolada del acróbata,
la domesticada sabiduría del condenado a muerte



sólo por esta boca mía
que conoció tu vientre en la noche del mundo

David Huerta

DESCONOZCO ESTA oscuridad entre las que mis manos [humean,
la somnolencia que interviene mi cuerpo: arma líquida, mineral
que perece en su ensoñación, nervadura de viento;
hay una repentina ceguera que, sin embargo, me conduce hasta ti:
metal que yace muerto en mi bolsillo,
memoria que me arroja al fuego. Te encuentro
y sólo queda silencio entre nosotros: el rumor
que alguna vez anunció el mar es ahora una franja
en la que el desierto dispone de nuestro desamor
y lo preserva



Octubre

OCTUBRE ES un país que no acaba nunca,
en su forma contiene palabras y largas cicatrices,
sus habitantes somos estrictamente tristes;
llevamos, como insignia, nuestra desolación a cuestas,
vivimos sin que ningún misterio nos espere,
morimos y a nadie asombra nuestra muerte;
octubre carece de memoria,
carece de frases amables o gestos compasivos,
nos conduce, sin remedio, a la desgracia,
nos impone su crueldad, su aburrimiento;

caigo en este espanto movedizo que me hace patallar: ahogado
nuevo
que boquea y abraza el aire gris del infortunio;
yo te quise y es esta memoria en la que hilvano mis pequeños
horrores,
acaricio mientras mi ojo triste, mi puñetazo de sombra mal habida,
mi mala vida;
sé que extraño tu dulce alma de puta, tu fervor de perra moribunda,
ahora que deslizo este vidrio entre la lengua, veo brotar entre mi
sangre
la flor amarga de la desolación



Mujeres como tangos

ENTONCES AMABA mujeres como tangos,
buscaba las orillas de la penumbra,
elegía palabras, frases lánguidas,
inventaba crímenes, padecía insomnios;
y la ciudad era un inmenso bar
en el que siempre dormí la borrachera;
entonces amaba mujeres como tangos,
quizás por la tristeza con que las noches
se me quedaban en los brazos;
quizás porque resulta más fácil
indagar entre las sombras,
arrojarse al precipicio,
morirse con la música y el aplomo

de dos o tres pasos furtivos
que simulan una felicidad inalcanzable
por la que nuestros cuerpos se deslizan
sin saberlo.



El amor devastador

I

HE VUELTO, otra vez , a presenciar el naufragio:
he vuelto a mirar mi rostro y la máscara que el rencor le ha impuesto;
las cosas se destruyen, y la noche permanece entre mis sueños
como un territorio inconquistable;
el saqueo ha comenzado: las voces lejanas de mis muertos me
acompañan:
la sangre que aprendí a derramar, los cuerpos que he[sabido
corromper;
aún distingo el rumor de las armas que, en alguna parte, prosiguen
el combate,
el viento roza mis manos y les confiere la calidad de seres vivos,

mis labios murmuran nombres desconocidos, palabras que el
absurdo
recubre y delata;
sin embargo, sé que la traición alimenta todavía mi alma,
sé que carezco de cualquier tipo de salvación:
yo mismo me he condenado: el cadáver del amor conserva, incluso,
su frescura;
mi culpa es una llaga que me complazco en picotear;
todo está aquí: el trofeo de la victoria es mío, la certeza del que
creyó sobrevivir

II

para Diana Contreras

por algún tiempo creímos que nos bastaba el amanecer:
la visión gozosa del fuego, el fruto que madura y que inventa el
paraíso;
creímos que el amor era una ceremonia compartida por nues-
tros cuerpos,
una historia en la que los espejos adquirirían cierta clase de per-
fección;
creímos que el asombro excluía los rituales del desamparo,
que la soledad escapaba entre nuestros alientos de vidrio;
creímos en la belleza del mar, en la disipada consagración de
nuestro exilio;
pero no distinguimos nuestra violencia, no le asignamos un

traje especial,
una dorada etiqueta,
no curamos nuestras heridas, no sepultamos a nuestros muertos,
no fuimos los poseedores del secreto, no advertimos nuestra pérdida;
ahora nos queda este ñal de viaje: el obsceno recuento de nuestras carencias.



De amorosa presencia

Letras para Camila

I

Te recuerdo: es otra vez una mañana en la que el sol
y el mar siguen nuestros pasos,
voces de pájaros que intentan bajar a tierra,
un barco que lejanamente distinguimos;
jugamos a las estatuas de marfil:
tú has elegido la estatua del clavadista,
tus brazos se alzan para tocar el cielo,
tus ojos miran hacia algún lugar que jamás conoceré;
nada en ti parece moverse,
sólo tus cabellos que flotan en la dirección determinada por el

viento:
tienes siete años, imaginas que mi estatua
–¿de qué era?– se ha movido;
–perdiste– dices; y esa decisión alcanza
para ambos.

II

Un escorpioncito, una escorpioncita
verano luminoso que reconoce esta nostalgia;
el pasado y una forma de inocencia
que parece cada vez más lejana;
caminamos; tú dijiste que dejara de cantar
esas canciones absurdas de piratas.

III

Tal vez lo que perdí tiene que ver con ese tiempo:
largas escaramuzas de humo y cristales rotos por manos temblorosas;
el presente es aún más turbio, la soledad menos cruel;
el amor no ha muerto.



De amor

para Diana Contreras

TE LLAMARÍA hija del verano, centinela, maga de la noche,
recuerdo del mundo, alertadora del sueño, dadora de[luz;
y precipicio que mi deseo cruza
desde tu silencio
te llamaría abisal, rumbo que supone este pez ciego
en tu búsqueda; caracola que soporta mi pecho,
marisma que me sujeta a la tierra pero que también
me conduce hasta el mar
te llamaría fortuna, muchacha de agua,
claridad, dulce viento;
mi amor



La bienamada

TÚ ERES la que sabes, la que escucha crecer la sangre,
la que orienta al viento cuando éste acaricia la maleza,
la que determina el nombre del ámbar, la que sustrae
la ráfaga con que la muerte mece las barcas en los puertos;
la que aniquila sombras, la que induce al sortilegio
de la flauta, la que conoce al siervo y su ondulante
permanencia entre los árboles;
la bienamada, sí; la que orilla al corazón
a esta sobrevida



Tuareg

para Lía

I

puedo decir que el amor fue una sombra nómada
que sació de luz mi campamento

II

después del lance en que el caballero conoce la derrota,
después de la humillación, del dolor por no estar muerto,
después de la fiebre, la agonía interminable, el rostro
perdido de Dios,
queda, tal vez, la frugal salvación que ofrece el odio

III

he seguido el cauce que la noche sueña
cuando la luna siega el trigo de los campos,
he desertado de las rojísimas frondas
del verano, de sus muchachas y sus pájaros,
sus ebrios pasmados por la luz y el amargo
andamiaje del viento que soportan;
he vuelto, distingo mi orfandad,
las huellas de la catástrofe, las ruinas sobre las que mi locura arde

IV

si tengo un alma, ésta es el desierto.

A la deriva (2005)

para Ana Stellino, in memoriam



Cantos gregorianos

Una cucaracha recorre el jardín húmedo
de mi chambre y circula por entre las botellas
vacías: la miro a los ojos, y veo tus dos ojos azules,
madre mía.

Leopoldo María Panero

I

DESPERTÉ CON la sensación de haber dejado de ser yo mismo
inexplicable recurrencia que me sitia y me repele
anoche tuve un sueño que logró conmovirme:
la voz de mi padre se agigantaba y cubría todo el paisaje,
la voz de mi madre se escuchaba lejanísima,
mi hermana barría mi cuarto.
yo estaba allí, pero ninguno de ellos me veía,

hablaban de mí como si ya estuviera muerto;
me asusté, desperté en medio de un charco de orina.

ahora estoy aquí, pero creo que el sueño continúa

II

TODO ESTE TIEMPO supuse que ser hombre consistía en despertar,
meterse en un traje, una camisa; anudarse la corbata,
todo este tiempo escuché decir que el trabajo nos hace responsables,
que la familia nos otorga la divisa de la felicidad,
que la rutina, mal indispensable, nos fortalece y nos hace sobrios
y serviciales;
mi padre – él lo decía – predicaba con el ejemplo:
nunca faltó al trabajo, nunca llegó tarde a casa,
y nunca, tampoco, lo vi reírse a carcajadas

III

LAS CUCARACHAS son uno de mis primeros recuerdos de infancia,
me veo en un cuarto oscuro, lleno de humedad y frío;
por alguna razón, mis padres me abandonaron ahí durante horas,
supongo que era una manera de castigarme.
no tenía miedo, las cucarachas no me parecían repugnantes sino
curiosas,
sus pequeños caparazones eran dulces y tronaban rítmicos
al masticalos

IV

LA ESCUELA fue, simplemente, una continuación de mi casa, aprendí casi lo mismo, sólo que con distintas palabras: en lugar de madre, maestra; en vez de padre, autoridad, castigo significaba disciplina y orden era igual que aburrimiento; no logré hacer amigos, mi aspecto los irritaba o les causaba risa.

de aquel entonces conservo el ridículo apodo de el insecto

V

NO ME ATREVÍ a contárselo a nadie,
siempre me atrajo el deseo de convertirme en otro,
dejar de ser yo mismo,
hacer a un lado mi cuerpo e instalarme
-- como un fantasma --
en el centro de nada;
me gustaban las noches sin luna,
los días en que la lluvia cubría mi tedio
con el sonido interminable del agua
que resbala

VI

VEÍA PASAR a las mujeres:
tenía temor de sus ojos que parecían inventarme,
que parecían decir cosas sobre mí que yo no conocía;

nunca me atreví a hablarles, me gustaba escuchar su risa,
inventarles nombres: Madrugada, Invernadero, Oasis;
me gustaba pensar que algún día, alguna de ellas
llegaría hasta mí, cubriría mi cuerpo
con su cuerpo de Aire

VII

LA FAMILIA ES, inobjetablemente, el infierno al que se nos tiene
destinados,
sin embargo no quiero decir que sea el único:
hay infiernos sucesivos que se van ensamblando, como máquinas
ciegas,
con la torpeza o el encanto de lo desconocido;
poco a poco, sin darnos cuenta, pasamos de un infierno a otro,
andamos y desandamos los mismos caminos, los reconocemos
y los olvidamos, desciframos las claves de una memoria más antigua
que nosotros, a la que, a pesar de todo, seguimos intentando
nombrar.

quizás eso es la nostalgia

VIII

HUBO TARDES pasmosas en las que el tiempo
transcurría entre un aburrimiento tibio
y una incertidumbre paciente: oía a mi madre
preparar los alimentos, oía cómo se deslizaba

casi sin hacer ruido y vigilaba entonces
un orden insustancial entre los objetos;
también oía a mi hermana que a veces
cantaba en su cuarto, me gustaban sus canciones
absurdas que interrumpía siempre mi padre;
a él lo escuchaba poco, lo oía toser
y por las noches lo oía rechinar los dientes
mientras maldecía al mundo;
sus pasos eran fuertes e inconfundibles,
su voz casi no la recuerdo,
su rostro lo he olvidado por completo

VIII

CREO QUE SÓLO deseaba un poco de amor,
algún tipo de gesto solidario, un abrazo;
yo era un perro acostumbrado a menear la cola
y a lamer las manos de cualquiera que se acercara,
pero siempre fui el último de la fila,
siempre fui el raro, el apestado;
creo, sin embargo, que un amanecer,
una tarde lluviosa, o el olor de los frutos
que maduran al viento,
bastan para vivir

XIV

ME DECÍA a mí mismo: sal de tu caparazón,

asómate al mundo, rompe ese silencio que te somete,
quema tu casa,
¿por qué no he sido capaz de hacerlo?
¿por qué me detengo cuando estoy a un paso de conseguirlo?
mata a tu padre, dice mi voz,
mata a tu madre, cógete a tu hermana;
y tiemblo,
y, Dios mío, cómo lo deseo

XV

NO IMPORTA, al mirarme al espejo, después de todo,
me reconozco,
es posible que a los ojos de los demás me haya transformado,
y sea ahora esa especie de monstruo que los demás
se complacen en despreciar o compadecer;
no importa el silencio que mutila nuestros actos, ni tampoco
la desesperación por sabernos solos,
no importan el deseo, el amor o la rabia;

como las cucarachas, somos criaturas
que sobreviviremos al caos



A la deriva

¿desmadrado volás por tu consuelo?
¿sombras endulzan tu morir muchísimo?

Juan Gelman

Pavorreal

ME TIENDO en el lienzo de la incertidumbre,
me pregunto si el hartazgo del rencoroso vale la pena,
si vale la pena este aburrimiento que ha terminado por devorarlo
todo;
veo deslizarse los largos tentáculos de la bestia,
lo último que miro es su enorme boca en la que sólo
desaparezco

El último adiós (Chandleriana)

COMO MIRAR el último destello de voluntad
en la brazada del náufrago que sabe
que no alcanzará la orilla,
el gesto teatral que el suicida le dedica
a un público impiadoso y ausente,
las señales que intercambian las aves
para orientar su vuelo,
el lápiz de labios que guarda en su bolso
la mujer que se desnuda frente a un espejo;
como palpar el aliento oscuro que nos envuelve
en el lugar del crimen,
la mano del fantasma que ciñe un fruto
que se desgrana,
el humo que envuelve la desaparición
de la mujer que se ha deseado;
como escuchar el rumor que crece
en el corazón del asesino,
la rama quebrada por el tigre
antes de iniciar su ataque,
el chasquido del fósforo que se arroja
a la gasolina

Fe de rata

PUNTIAGUDO, como el cristal que me triza el aliento,
el sol – criminal aletargado – me aleja
de la sombra;
declaro: soy mejor que ustedes:
hombres, mujeres, niños;
poseo esta fe, estos colmillos, esta avidez
por seguir vivo



Rituales del abandono

I

Qué tarde lo dije todo, qué lejos.
Qué palabras se me cayeron
-- memoria ingrata,
qué improprio –
hasta los abrazos, finta pura,
las esquirlas, los simulacros,
te deseaba harto y tú en la esquina,
afuera, desencantada,
si te vi no me acuerdo,
sí y entonces,
sí para siempre

y para qué entonces,
este bufido que lacra los ladrillos,
esta carencia que caria el estropicio.

II

deshecho, mi cuerpo cabe en el polvo
que habita esta casa,
mis palabras, mis trampas, mi locura
se han vuelto emblemas simples
que adolecen de sustancia,
mejor recluirme entre los murmullos

de los muertos que cargo en las espaldas,
mejor disponer de la cuerda que deberá
sostenerme y asfixiarme

III

hube de callar y de caer,
de compartir silencios, abrazos al vacío;
hube de quedar ahíto, abandonado
en la cadencia del dogal
que arrulla mis sueños.



Oblicua certeza

y tus vestidos brillantes mojados
llenos de lodo que no te limpiaré.

Jaime Reyes

MIRADA, corazón, oblicua certeza
en la que nada cabe, nadie aúlla;
sangrante, malherido: péndulo y rastro
que me entumecen
me quiebran el abrazo: estoy tan lejos
que ni sé por dónde andas, a qué horas vengo,
me infortunia el dulce araño, la chinga
de tus deseos,
si acaso estoy, si acaso estoy, si acaso estoy
pura madre reviento, pura ceguera en el ojo,

gandalla y clave de lo que padezco,
¿te importa mucho?
chingada, culo, verga,
uyuyuy; charros y reinas, albur cantado
cracracracra
prepucio, frontalidad, madre seca,
puto amor



PENSÉ EN MATARTE.

Pensé en cómo se te vería la cabeza
destrozada a martillazos,
pensé en tu cuerpo inanimado y
en la sangre
cubriéndote el pescuezo
(como un pollo)
pensé en el último azoro de tu gesto
ya no glacial
sino provisto de una prolija animalidad,
pensé en las palabras que entonces
podría decirte:
esto no es un acto simbólico,
no es un simulacro



Volver al polvo

I

SALGO DE MÍ: animal de silencio, lóbrega luz que se oscurece entre la niebla, mineral que arma el amanecer y sus claustros amarillentos y ácidos; salgo de mí: el mundo transcurre en una ráfaga que el viento determina: no soy ya el amoroso, mi voz no se conduele ya ante este espejo roto, esta navaja de la que miro el filo y su deslumbrante anticipación sobre la muerte; salgo y el desierto subyace en esta ciudad desfigurada, ciudad que mi sueño transfigura, ciudad embelesada en su destrucción perfecta, ciudad que ha callado su canto para convertirlo en cal, ciudad donde mi cuerpo persigue imágenes lejanas: lances, arrebatos, crímenes que presencio con cinismo, ¿me complace la muerte?, ¿disfruto el gesto vacío de los

cadáveres? Estoy salvado, digo, pero dispuesto a la ejecución que el deseo prepara en la víspera de la ausencia.

Salgo de mí: máquina perseverante, engranaje ciego; tropiezo entre las ascuas que la noche no alcanzó a devorar, demoro mi búsqueda; entre los escombros distingo el brillo impuro del mediodía, palabras de agua, insectos que supuran tristeza: salgo, agito mis huesos, los veo ondear en el horizonte al que rasgan no sin cierta piedad, no sin cierta melancolía: soy el carbunclo que el cielo expulsa, el cangrejo que atenaza a su víctima, el guijarro desgajado de una ladera inexistente.

II

BRAMIDO DEL VIENTO, relámpago que deja una cicatriz en el horizonte, ¿quién, qué soy ahora? Sigo siendo el memorioso, el que recuerda; elevo los brazos: paracaidista inválido; salido estoy de mí, lo he dicho, repito lo que he dicho: danza detenida de los días, dolido dolor domesticado, demonio dispuesto al sacrificio, dulce droga; ¿y mis uñas, mis pelos, mis dientes? Ah, mi saliva seca, mi suave semen, mi sudor frío.

A chingar a otra parte, a llorar, a tener miedo, me retuerzo, pantano tibio, ala que gime entre el lodo; me hundo: graznido, grito, guante encabronado que se arroja a sí mismo, prótesis que me protege, piel pendiente de palabras: salido estoy y enloquecido; y en lo que he sido me aguacero, me amarguro, me delirio.

III

VEO MI ABRIGO viudo, mis cigarros sordos, mi alcohol moribundo; paciencia pido al deslizar mis dedos por el hueco donde suponía estaba el alma, interrumpo para palpar de nuevo la llaga, me delata la sangre, siento como se derriba el sicomoro, como cruje el hueso de la mandolina; desde ahora mi palabra punza al viento, desde ahora me incendio, crispo al aire envenenado, me deshago de mí:

Vuelvo al polvo.



Memoria del desencantado (Propuesta para un manual)

I

ALGO (que no puedo precisar) me ha conducido a esta región; en ella, sin ningún orden, aparecen fragmentos (una retacería) de recuerdos que creía perdidos: una mañana de julio en que mi abuela indispuso su paciencia, el relámpago que mostró el filo de la agonía de mi padre, el pudor y las palabras de la primera muchacha a la que intenté besar; todo me parece inexplicable: un feroz recorrido por el tiempo que, suponía, estaba muerto.

II

Veo un ciclista: punto luminoso que corrompe sus destellos en la lejanía; su displicencia posee un hálito melancólico, un requiebro que instala una paradoja en su equilibrio: ¿ese ciclista existe?, ¿o soy yo mismo el que se mira a sabiendas que sólo la distancia permite descubrirnos?

III

Lo admito: mi desidia es muy semejante a la actitud con que ciertos animales aceptan su sacrificio. Dentro de mí encuentro la misma imposibilidad por resistir a lo inevitable; vivo las cosas desde la orilla, contemplo el desastre; no me incomoda confesar que esto – también – se ha vuelto una costumbre.

VI

Al parecer, mi condición desencantada tiene su origen en un viejo juego infantil: la ronda de los encantados. Ahora, que observo a mi hijo, vuelvo a los días en que el viento y el sol me recorrían el cuerpo, días encantados que desplazó la furtiva fuerza de la sombra.

IX

Nada es para tanto, nada es para tanto. En esa oración fraudulenta he reducido la nostalgia, aunque también descubro la charlatanería

del presente. Sería inútil tratar de protegerme, tratar de salvar los restos de este último naufragio.

X

La memoria, estoy seguro, traza sus laberintos, persevera en la preservación de sus ruinas, contagia sus males. Mirar hacia atrás termina siendo un ejercicio banal, en el que la traición suele ser el último rasgo que puede llegar a sorprendernos.



QUE ME DICES que te digo que decimos si a veces las palabras
bastan/ si sobran/ Ventrílocuo soy, bufón a ratos/ me unjo con la
sombra que persigo/ urdo mis traiciones y las padezco cuando/
fui el hombre que soñaba con el canto armónico del agua/ el que
fraguaba su deseo aun en contra de sí mismo/ el exangüe el solito
el apestado/ fui el buscador de las lágrimas del árbol/ el pirata que
hollaba su desventura en el degüello del aire/ el dios asesinado que
no volvió jamás/ de los infiernos/ soy, te digo, el que dice/ aquel
que se desdice/ infortunio turbio y funeral acuoso/ condición
última del epitafio/ fui/ y en el equilibrio ebrio de la luz/ yazgo



Transcripciones

2

TÓMALO COMO QUIERAS,
piensa lo que quieras, imagínate
al borde del precipicio empezando a saltar,
Althazor de brazos abiertos en caída por fin libre.
Sonríe entonces, y revisa que todos los papeles
-- el seguro de vida, el contrato de la casa --
se encuentren en su sitio.

dicen que ahorcarse es un suicidio masculino,
como pegarse un tiro o prenderse fuego,
dicen que las mujeres solemos matarnos
cortándonos las venas o tomando pastillas,
a lo que agregan: sólo el treinta por ciento
de las suicidas alcanzan sus fines;

¿será cierto?

¿será que, como dicen, intentamos únicamente
llamar la atención?

¿o será que hasta en eso somos más pendejas?
nos aferramos a un hilito de vida apenas visible,
nos encantamos con el furor incierto
de una nueva desesperanza;
a la mierda, pienso, mientras mi cuerpo
comienza a balancearse.



Elegía para un muerto indócil

para Jaime Reyes

1

CONFORME PASA el tiempo, aprendes a festejar el cumpleaños de tus muertos,
de pronto sabes que la vida es un espejo que se rompe, una luz que se interrumpe, un cuerpo que ya no está,
la muerte es una oscura venganza que el azar dispone en su momento.

3

arriba, abajo, estoy dando tumbos entre esta oscuridad que todo lo devora,

estoy encerrado en esta cárcel de aire y ausencias con que la vida
nos corrompe,
estoy, simplemente, perdido en la ceniza de los días
y en las horas magras que incendian mi locura.
Ah, pinche Jaime, ahora muerdo el pan duro que dejan el dolor
y el miedo,
tiro golpes a la sombra, escarbo entre el agua y sigo escuchando
la cadenciosa canción que la luna inventa siempre,
no sé si la memoria alcanza para acicalar entonces la nostalgia.
ese animal fiel que nos desgarrá,
no sé si las palabras bastan para decir que la rabia me confirma
que estoy vivo,
y que tú, cabrón, malabarista, te confiaste a la certeza del vacío

4

no es el ritual de la muerte el que me asombra,
he visto cómo crecen los muertos, cómo florecen, solitarios,
en los rincones que alguna vez habitaron,
he visto también cómo exhiben su amor o su deseo
mientras el viento los delata con dulzura,
los he oído conversar, reírse de sí mismos y de sus recuerdos,
los he tocado; su piel ya no envejece y en sus ojos se lee el silencio;
no me asombra tu muerte, Jaime,
me encabrona, más bien, tu ausencia

5

Al hablar de tu muerte, Jaime, sé que estoy
hablando de la mía.



ANA:

Estoy mirando las paredes de este cuarto y mientras tanto
Pienso en la inútil vocación que nos confina a vivir a costa
De nosotros mismos: nada nos une más que tu muerte, Ana.
Y ahora sé del vagabundo que llevo dentro y que odiaste
Siempre, aunque me amaras.

Ahora sé que buenos aires es un viento del sur que da en la cara
Que tuviste entre las manos, que llegaste a maldecir durante horas
Cuando el alcohol, o las drogas insalubres me ataban
Al oscuro callejón del malevaje.

Jodida desmemoria que me hace un triste cazador de imágenes
plagiadas,
Y sé que aúllo y contrito el corazón se me dispara;

Estoy despierto y me aproximo a las ruinas que suavemente
Me recuerdan al oído que mi locura no alcanza para bienmorirse.
Sé que van a sobrevivirme la acacia y la almohada
Lenta del placer; bebo entonces, brindo a tu salud,
Busco a dios entre las líneas desiguales de la coca,
Me fumo al diablo y vomito, con pulcritud, todos mis libros.
Salgo y camino tras la noche: veo la luz que a nada me conduce.
Regreso, abro la puerta de mi casa.
No espero a ningún asesino, no quiero cogerme a nadie.
Sólo quiero llegar, desnudarme y esperar por ti.
Ofrecerte un cigarrillo.

Entre líneas

(2015)

¿Qué pienso del amor? – En resumen, no pienso nada.

Roland Barthes



1. Girondo

ABSORTO TEDIO ABIERTO

En el terraplén del delirio

Acostumbro cambiar insomnios

Por líneas acicaladas de blancura muerta;

No me sabe la ausencia, tampoco el bisbiseo marchito

De la nada;

Pero tú siempre me interrumpes,

Me impacientas con indescifrables nudos y pulsos torpes,

Me entretienes y te largas

Con tu mezquina voluntad de mosca ciega.

Y aún así, te extraño

Y digo que parezco ese columpio

En el que vuelas por un instante,

Piernas abiertas,



5. Becerra

ESTO ME QUEDA:

el tránsito desordenado de tus deseos,
la palidez del espejo en el que comprobabas que tu belleza
seguía siendo el talismán con el que seducías a tus creyentes,
tus muñecas muertas en el armario,
la niebla de tus desapariciones,
algunos de tus mensajes flotando entre el humo,
la habitual certidumbre de tus trampas
que todavía cumplen su función,
una colección incompleta de frases
que solían devastar cualquier movimiento en contra tuya,
o que tú no aprobaras,
la ilusión de haber atrapado tu alma,
como si se hubiera tratado de un animal que brilla en la noche,
el ancla oxidada de cada abrazo
y tu voz detenida en el agua que no va a regresar.



6. Gelman

COMPRUEBO la falsedad de mis declaraciones,
casi todas ellas son producto de la indolencia
por no haber dicho y hecho las cosas en su tiempo;
sin consideración alguna el mundo se derrumba
mientras me imagino que sigues caminando
y llegas, limpiándote los ojos, al trabajo;
no volteo a verte, subo a un taxi,
un rato me creo un muerto con algo de prisa,
vuelvo a imaginarte: rotunda y sonriente.
Soy un pedazo de ti
que no te hace falta.



8. Panero

ME ENTRETENGO en lanzar botellas vacías por la ventana,
No son mensajes de un naufrago, no son símbolos de nada,
Son botellas vacías del alcohol que bebí.
En la madrugada su estrépito me tranquiliza y me hace imaginar
Que sus astillas se entremezclan con el deseo de mis vecinos
Que duermen o se agitan o agonizan.
Por momentos parezco un hombre feliz
Sin contratiempos ni culpas,
Purificado por la resignación que me empuja
A no volar.
Acepto entonces la dulcificada sensación
De permanecer inmóvil,
Y sueño que he vivido y que me llamo de algún modo
Y yazgo como un fruto
Que vuelve a formar parte de la tierra húmeda
Que todo el tiempo me ha esperado.



10. Moro

La señal equivocada el contrasentido del amanecer
La fiesta a la que nadie llega la máscara impuesta
El soliloquio del vagabundo la lluvia
El pan la sal el fuego
El juego de los niños los domingos
La pérdida total el habla del aliento
El apremio de la culpa
Todo me conduce hasta la puerta
Que se abre y que da a ninguna parte
Que se abre y queda sin cerrarse
Tu vestido muerto la relojería del abrazo
Y la luz que nunca va a florecer
Porque perdí la rabia
El tumulto de la sangre que sabía tus nombres
¡Cuánto aburrimiento cabe en este traje!



19. Vallejo

CRUZO MIRADAS y silencios con aquellos
Paraguas extraviados que esperan
--felices – el viaje que los traerá de regreso.
Preparo la nota en la que confirmo
Mi vocación de pasajero que viaja sin saber
Si llega a tiempo, si son los trenos de la mañana
Los que me reciben con la ternura que deseaba.
En nombre de la que fui extraño
Sonrío y camino lento, con el gusto
Del que se sabe ausente, lejos,
Vivamente cierto.



26. De Campos

TRIBUTARIO del cinismo que intenté negar,
constreñido al oficio de representador
(de historias propias y ajenas, de apostasías,
y de didácticas puntuales que no aprendí),
limito mi confesión a un par de cosas:
fallé en todo,
y no me arrepiento de nada.



28. Reyes

APOSTAR a ver quién pierde más, inocente ronda que jugamos en el despeñadero cuando vemos lo que va a suceder, lo inevitable: ese era el riesgo que acepté al saber quién eres , podré contarlo así, sin moralejas, sin afanarme por escuchar alguna más de tus frases inteligentes e impiadosas irme de ti, estar frente a ti que juegas a abandonarme, es ir siempre hacia atrás, complacerme en la convalecencia, detenerme en la confesión por la que aguardo todavía y esperar que un día cualquiera regreses y yo, desmemoriado, te ofrezca un vaso de agua



30. D. Huerta

NO ENTENDÍ, no supe dónde colocar tus sueños,
Solía equivocarme, disparatar, empecinarme en laberintos
Sin salida, en traducciones de signos ilegibles.
Yo perseguía, tenaz, el estrépito de tus movimientos,
el origen de tus falsificaciones: linde intransitable.
Yo veía, soñando, cómo un ancho perfume iba secándose en la
ventana adjunta
y recordaba que lo había visto siempre
y deseaba que tú también lo vieras, que me regalaras en uno de
tus gestos
la displicencia con que desaparecías el latido de las nubes,
la frontera a la que el dolor me ataba.



31. Vértiz

PASAN LOS DÍAS, los años, cambia el mundo desde el lugar en que decidimos abandonarnos.

No me extraña desconocer quién fuiste alguna vez: hace tanto que no estás aquí.

Hace tanto que convenimos en ya no conversar.

Quizás recuerdes que hablábamos del mar, de las ciudades que nuestra imaginación volvía habitables, de los poemas que escribiríamos contra el mundo, del deseo y sus pálidas aproximaciones a la verdad que ignorábamos.

Algo, sin embargo, permanece igual, y somos otra vez aquellos que caminamos la ciudad con el aplomo de la furia;

Somos quienes distinguimos la cicatriz que parte al silencio.

Ese estruendo lejano convertido en imágenes dentro de un sueño

Nos conduce otra vez al mismo lugar donde nos abandonamos.

Conversamos. Miramos el mar. Regresamos a casa.

índice

Cercano infierno (1979)	7
Cercano infierno	9
I Ching	10
Día	11
[Todo va bien...]	12
Elegía chaplin	14
[Si ese ojo...]	15
[De sus ojos...]	16
[Sé que tenías...]	17
[El tiempo...]	18
Marginalia (1983)	19
Heroica I	21
Heroica II	22
Europa	23
Memoriosa	25
Únicamente	26
Diario	27
Memoria	29

Poema. Variante 2	31
Blues	32
My Sweet Lady Jane I	35
De la rabia	36
Canciones para sobrevivir (1992)	37
[Ceremonias]	39
[Lances de niebla...]	41
[Señales del condenado...]	42
[En algún lugar...]	43
[En el infortunio...]	44
[Los encantamientos...]	45
[Las palabras...]	46
[El ala del ángel...]	47
[El dragón...]	48
[Aquí, ahora...]	49
[Declaras, escribes...]	50
Pasos de baile	51
Canción	52

Nosotros dos (hot jazz)	54
Tiempos muertos	55
[Mi amor...]	59
Mirando por la ventana	60
Los solitarios	63
[Te acordarás de mi...]	65
The Lady Sings	67
O/menage	69
[Llegará roto...]	71
Instrucciones para cambiar de personalidad	72
Sanguis	73
El propósito de la luna (1992)	77
Sonrisa brumosa	79
Teoría de las fauces	81
Tango de l 11 de julio	82
[En estas horas...]	83
[Hubiera hecho...]	84
[Yo avanzo...]	85

[Hoy la ciudad...]	86
[De haber sabido...]	87
Engendrar monstruos	88
Volver del espejo	90
[El amor...]	91
Otras versiones	92
Canciones para olvidarse del amor	94
El propósito de la luna	97
Remember when	98
[Tu amor...]	100
Lejana	102
Reposar de la nada (1999)	105
Ciudad	107
Reposar en la nada	111
1991	113
Lluvia	114
[Qué agazapada sordidez...]	115
Legión	116

Canciones de nostalgia	119
De la muerte	120
De infancia	121
Propiedad del deseo	122
Fábula del cazador	125
El amor devastador	129
[Desconozco esta oscuridad...]	130
Octubre	131
Mujeres como tangos	133
El amor devastador	135
De amorosa presencia	138
De amor	140
La bienamada	141
Tuareg	142
A la deriva (2005)	145
Cantos gregorianos	147
A la deriva	153
Rituales del abandono	156
Oblicua certeza	158

[Pensé en matarte...]	160
Volver al polvo	161
[Que me dices...]	167
Memoria del desencantado	164
Transcripciones	168
Elegía para un muerto indócil	170
[Ana...]	173
Entre líneas (2015)	174
Girondo	177
Becerra	178
Gelman	179
Panero	180
Moro	181
Vallejo	182
De campos	183
Reyes	184
De huerta	185
Vértice	186

DIRECTORIO

UNAM

Dr. Enrique L. Graue Wiechers
Rector

Dr. Leonardo Lomeli Vanegas
Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez
Secretario Administrativo

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa
Secretario de Desarrollo Institucional

Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo
Secretario de Prevención, Atención
y Seguridad Universitaria

Dra. Mónica González Contró
Abogada General

Mtro. Néstor Martínez Cristo
Director General de Comunicación Social

CCH

Dr. Benjamín Barajas Sánchez
Director General

PLANTEL NAUCALPAN

Mtro. Keshava R. Quintanar Cano
Director

Mtro. Ciro Plata Monroy
Secretario General

Lic. Joaquín Trenado Vera
Secretario Administrativo

Ing. Reyes Hugo Torres Merino
Secretario Académico

Mtra. Angélica Garcilazo Galnares
Secretaria Docente

Mtra. Rebeca Rosado Rostro
Secretaria de Servicios Estudiantiles

Damián Feltrin Rodríguez
Secretario de Atención a la Comunidad

Ing. Verónica Berenice Ruiz Melgarejo
Secretaria de Cómputo y Apoyo al Aprendizaje

C.P. Ma. Guadalupe Sánchez Chávez
Secretaria de Administración Escolar

Ing. Carmen Tenorio Chávez
Secretaria Técnica del Siladin

Lic. Reyna I. Valencia López
Coord. de Seguimiento y Planeación

Mtra. Diana Contreras Domínguez
Jefa de la Oficina Jurídica

Mtro. Édgar Mena López
Jefe del Departamento de Impresiones

TODO VA BIEN

antología 1979-2006



se terminó
de imprimir
en noviembre
de 2019 en el
Departamento
de Impresiones
del Colegio de
Ciencias y Humanidades
Naucalpan, Calz. de Los
Remedios 10, Colonia
Los Remedios, CP 53400
Naucalpan de Juárez, Estado
de México. La impresión
es digital y se realizó sobre
papel Cultural de 90 grs. y
cartulina Eggshell de 260
grs. para los forros. La familia
tipográfica que se utilizó
es Trinité. El cuidado de la
edición estuvo a cargo del
editor y el autor. El tiraje
consta de 200 ejemplares.

*T*odo va bien representa una mirada en retrospectiva, cinematográfica, en *flashback*, un desandar el tiempo de la escritura y de la vida, encontrar en las palabras algo que devuelva los recuerdos; aquello que alguna vez nos dio vida. Así mismo este libro es una bitácora de tristezas y alegrías, asuntos que nos recuerdan nuestra condición humana. *Todo va bien* es el recuento de una trayectoria poética, a la vez que un repaso puntual por las lecturas que han dejado su huella. La poesía es un diálogo, Galván lo sabe y abre, para nosotros, este cuaderno en donde encontraremos, también, algo de nosotros mismos que se quedó en el camino.

